

## LAS VIAS DE COMUNICACION DE EPOCA ROMANA EN EL ALTO PALANCIA

(II PARTE)

- Ramón Járrega Domínguez -

Universidad de Gerona

En un estudio anterior (Járrega, 1996) nos ocupábamos del trazado en el Alto Palancia de la vía romana que desde Saguntum (Sagunto) se dirigía hacia Caesaraugusta (Zaragoza) y el interior peninsular. En el presente trabajo intentaremos trazar una visión de conjunto sobre las otras vías de época romana que atravesaban la comarca, que conforman una tupida red de caminos, debido a las características físicas que hacen del Alto Palancia un importante nudo de comunicaciones.

### Camino de la sierra de Espadán por el valle de Almonacid

Esta vía es, junto con la que seguía el curso del valle del Palancia en dirección a Aragón, la única de la que tenemos constancia segura de su existencia en época romana. Paradójicamente, no es hasta tiempos muy recientes que se ha identificado dicha vía; la primera mención de la misma remonta tan sólo al año 1978, en que Muñoz Catalá, en un estudio efectuado sobre las vías romanas de la provincia de Castellón, se plantea la cuestión del paso que debió existir en época romana en la sierra de Espadán (Muñoz Catalá 1972, p. 159), poniendo en comunicación las comarcas de la Plana y el Alto Palancia. Después de descartar el camino de Ahín y Almedíjar, debido a lo empinado y tortuoso del mismo, opta por considerar que en época romana el paso de la sierra se hacía por el camino que aquí nos ocupa.

Posteriormente, se han conocido diversos datos epigráficos que documentan, en un caso la existencia de un antiguo hábitat cercano a este camino (Arasa 1977 *passim* y 1992, p. 121 - 122, n.

55) y en el otro el camino mismo (Arasa 1982 - 83; Beltrán - Arasa 1980 y 1983; Arasa 1992, p. 122 - 123), por lo que este último constituye un documento epigráfico de gran importancia. Asimismo, junto a este camino se ha hallado una inscripción ibérica (Oliver - Palomar 1980). En relación a este camino, es útil recordar el testimonio de Sarthou (*sin fecha*, p. 912) según el cual este camino "es tan peligroso por los despeñaderos que lo circundan, que el viajero prefiere subirlo a pie, apeándose de la cabalgadura para mayor seguridad. Además, impone por lo solitario y extraño del intrincado paisaje". Ello es un buen indicador de que se trató de un camino secundario (de herradura como dice Sarthou), que nunca debió soportar un tráfico muy intenso.

Por otro lado, cabe constatar que la antigüedad del camino viene reflejada por la misma toponimia, puesto que en el tramo comprendido entre las poblaciones de Algimia de Almonacid y Alcudia de Veo es conocido con el significativo nombre de *camino de la Calzada*. Asimismo, en término de Segorbe el topónimo árabe *Albalat*, que designa un camino empedrado, parece poder ponerse en relación con esta vía, como veremos.

Trataremos seguidamente de reflejar a grandes rasgos la ruta que describía este camino a su paso por la comarca y los restos arqueológicos que se asocian al mismo.

La ruta partía sin duda de las cercanías de Segorbe. En su término municipal, entre el núcleo urbano y el río Palancia existe una partida que tiene el significativo nombre de Albalat, donde existe actualmente el camino de este mismo nombre. Dicho camino discurre paralelo a la ciudad de



*Dos aspectos del puente de la Teja (Segorbe), correspondiente al camino que desde Segorbe se dirigía a Onda pasando por el valle de Almonacid y Alcudia de Veo.*



Segorbe, hasta llegar a un punto donde se bifurca, dividiéndose en sendos caminos que se dirigen a Segorbe y a Peñalba. Es posible que este camino corresponda a la ruta romana que cruzaba la sierra de Espadán, lo que nos parece lógico teniendo en cuenta que discurre por el llano.

El trazado que sigue el camino de Albalat nos hace pensar que la ruta que cruzaba la sierra naciese directamente desde la vía romana que seguía el valle del Palancia en dirección a Aragón en los terrenos llanos existentes antes de llegar a la ciudad de Segorbe, tal vez a la altura de Geldo y acaso en la misma partida de El Campo (ya en término de Segorbe) en la cual existió un asentamiento romano. Creemos que entra dentro de lo posible que la fortificación medieval del Torrejón (que se encontraba en la zona donde hoy existe la estación de ferrocarril) vigilase esta división de caminos. De todos modos, este camino es accesible directamente desde Segorbe, en el punto donde se bifurca el camino de Albalat al que antes hemos aludido.

El camino cruzaba el río Palancia por el paraje donde se encuentra la fuente de la Teja. En este lugar existen los restos del pilar de un puente; estos restos son muy interesantes, pues nos parece posible que correspondan a una obra de época romana. Se conserva un pilar situado actualmente en la orilla derecha del río está construido con piedras unidas entre sí con argamasa, formando una construcción muy sólida. Al parecer, tenía un tajamar situado en la parte de donde viene la corriente del río, que se encuentra muy degradado y no conserva sillares de recubrimiento. En cambio, sí que se conserva el arranque de las dovelas de la arcada del puente, las cuales están formadas por sillares rectangulares bien escuadrados y perfectamente unidos, tipo de obra que presenta toda la parte del pilar recayente al río. Incluso se conservan los agujeros en los que se instalaron las vigas que se colocaron en este lugar durante el proceso de construcción del puente.

La calidad constructiva de este puente, su técnica arquitectónica con el uso de una fuerte argamasa y, especialmente, la regularidad y buen acabado de los sillares de revestimiento y de las dovelas nos hacen pensar que podría ser una obra

romana, aunque no podemos descartar que se trate de un puente medieval. En cualquier caso, se encuentra sin duda en la ruta del camino romano de la sierra de Espadán, lo que creemos que hace más probable su atribución a época romana, que no desmienten sus características técnicas. Dado que lo conservado corresponde a un pilar y teniendo en cuenta la ubicación actual del mismo, podemos concluir que este puente tenía un mínimo de tres arcos.

El camino seguía después hacia Peñalba. A partir de este punto sigue por el mismo lugar que la actual carretera de Segorbe a Matet por el valle de Almonacid, por lo que no es posible documentar restos arqueológicos de este camino, que deben estar ocultos (o más probablemente han sido destruidos) por la construcción de la actual carretera.

El camino va siguiendo la pendiente de los montes bordeando la ruta abierta por el río Chico (o rambla de Algimia). Al pasar por la población de Vall de Almonacid, su curso se encuentra perfectamente controlado por el yacimiento del Alto de la Fuente (situado al otro lado del río), que estaba activo hacia finales del siglo II o inicios del I a. de J.C. Este yacimiento podría corresponder un asentamiento ibérico; sin embargo, a juzgar por la cantidad desusada de fragmentos de ánfora itálica que se han constatado en el mismo, creemos posible que se trate de un puesto romano de vigilancia, tal vez relacionado con las guerras sertorianas (82 - 72 a. de J.C.). Es también posible que corresponda a un refugio ocasional en un período bélico, lo que explicaría también la cantidad de ánforas en relación a un almacenamiento de víveres. En cualquier caso, la existencia de este yacimiento prueba al mismo tiempo que el camino del que nos estamos ocupando ya estaba en uso en las fechas que hemos señalado.

En Vall de Almonacid señala Arasa la existencia de "los arranques de un posible puente de factura tal vez romana", de los que publica una fotografía (Beltrán - Arasa 1980, p. 128; p. 131, lám. III, n. 2). No hemos podido detectar los restos de esta construcción; sin embargo, nos parece probable, teniendo en cuenta la topografía del terreno, que el antiguo camino cruzase el río Chico a la altura aproximada de Vall de



Almonacid, puesto que los terrenos ubicados en su vertiente izquierda ofrecen a partir de aquí mayores facilidades de paso; por otro lado, en esta vertiente se encuentra el yacimiento de la Solana (Algimia de Almonacid), lo que refuerza esta posibilidad.

El camino de la Calzada se inicia en la fuente Donace, junto a Algimia de Almonacid, y pasa por debajo de un yacimiento ibérico; en esta zona se ha hallado una piedra arenisca con una inscripción ibérica (Oliver - Palomar 1980). Es posible que la antigua ruta pasase por el otro lado del río, como hemos dicho, pero en todo caso poco después volvía a cruzarlo para seguir la ruta del llamado camino de la Calzada.

El camino de la Calzada pone en comunicación las localidades de Algimia de Almonacid y Alcudia de Veo, constituyendo la parte de la ruta que estamos siguiendo que pasa por las mayores alturas de la sierra. A lo largo del trayecto de este camino se conservaba hasta no hace muchos años varios tramos empedrados, que han sido destruidos al ampliar el camino, con lo que los restos hoy existentes son mínimos. No sabemos si estos empedrados corresponden a la época romana, pero nos parece probable que sea así, teniendo en cuenta que es seguro que la antigüedad del camino remonta a esa época.

La calzada proseguía, desde el valle de Almonacid, siguiendo el curso de la rambla de Almarche por su vertiente derecha, bordeando el macizo de Espadán. Cerca del camino existe una fuente que tiene el significativo nombre de Fuente de Marte; no sabemos si ello responde a algún cultismo moderno o si quizás corresponde a una inusual (y en todo caso preciosa) conservación de un topónimo de época romana. Por otro lado, dominando el paso del camino se encuentra el castillo medieval de la Alfándiga, que tenía sin duda la función de vigilar esta ruta.

Más adelante, en el lado izquierdo del camino antiguo que pasaba la sierra de Espadán (según se va de Algimia de Almonacid a Alcudia de Veo) está grabada sobre la roca una inscripción, que ha sido estudiada por Beltrán y Arasa (Arasa 1982 - 83; Beltrán - Arasa 1980 y 1983; Arasa 1992, p. 122 - 123). Presenta el siguiente texto: Iter pri-

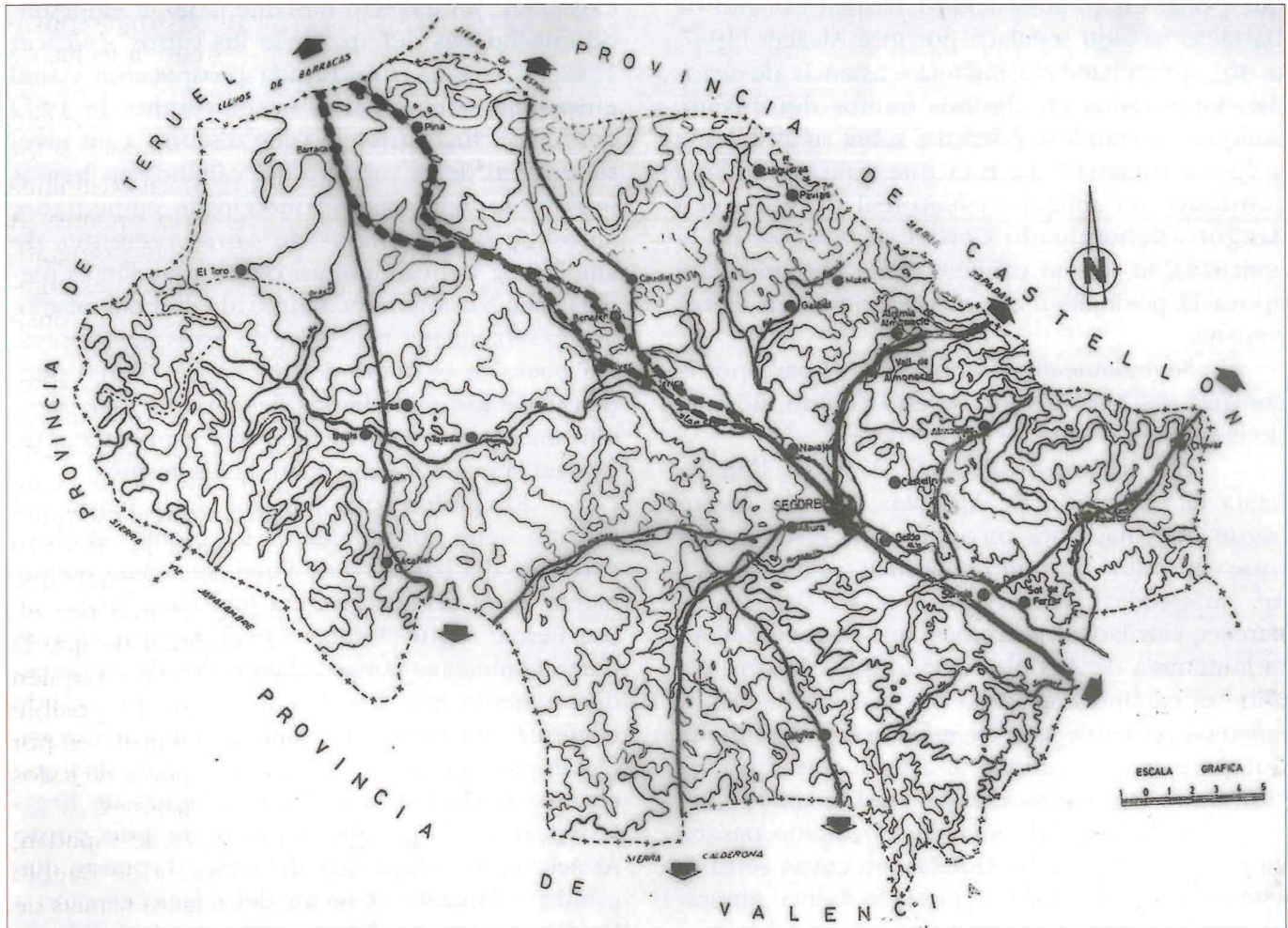
vatum / M(arci) Baebii Se- / verini ("Camino privado de Marco Baebio Severino"). Arasa la fecha, de un modo amplio, en los siglos I-II.

Beltrán y Arasa han estudiado extensamente la problemática de esta inscripción, uno de los pocos casos conocidos de itinera privata (caminos privados) existentes en el Imperio romano. A pesar de que, en el aspecto onomástico y epigráfico el estudio efectuado por estos autores es completo, creemos interesante realizar algunas consideraciones sobre su significado.

El texto de la inscripción (por otra parte, poco legible para un caminante no avisado, lo que ha causado que no haya sido descubierta hasta tiempos recientes) indica claramente que el camino (nótese que se le define como iter, no como vía) era privado, y pertenecía a M. Baebio Severino; sin embargo, no podemos asegurar que ello implique la prohibición de circular por él, sino que también existe la posibilidad de que la inscripción indique solamente a los viajeros quién era el propietario legal del camino. Es posible que los viajeros que eventualmente transitasen por el mismo estuviesen sometidos a un peaje; de todos modos, esto no son más que especulaciones.

Dada la geografía de la sierra de Espadán, podemos pensar que la residencia de Baebio Severino no debió de ubicarse en las cercanías de la inscripción (terreno que no es apto para situar en él una villa), y que debería emplazarse en la vertiente Nordeste de la sierra (en Alcudia de Veo o quizá más lejos aún) y no en la recayente al Alto Palancia, dada la colocación de la inscripción. Por otro lado, teniendo en cuenta que el camino se enclavaba en terrenos de su propiedad, podemos suponer que Baebio Severino era dueño de un considerable latifundio, lo que no encaja con los esquemas minifundistas que tenemos para el Levante español en época romana. De todos modos, y de ser ello así, no implica al Alto Palancia, puesto que, como hemos dicho, es de suponer que el fundus de Severino no estaba emplazado en esta comarca.

Después de pasar por el lugar donde se encuentra la inscripción, el camino desciende formando diversas curvas hasta llegar a la población de Alcudia de Veo, desde donde proseguía por Benitandús en dirección a Onda.



Mapa del Alto Palancia con el trazado probable de las vías romanas.

En resumen, podemos concluir que el camino romano que cruzaba la sierra de Espadán debió tener cierto interés y utilidad como paso de dicha sierra, lo que parecen avalar la existencia de un posible puesto de vigilancia (o, en todo caso, un hábitat cuyo dominio sobre el camino era primordial) de época romano-republicana en el yacimiento del Alto de la Fuente (Algimia de Almonacid) y de un puente de piedra sobre el río Palancia en la fuente de la Teja (Segorbe) que podría ser de época romana.

Sin embargo, la inscripción de Algimia nos demuestra que al menos parte de la ruta era de dominio privado en el Alto Imperio, pudiendo quizás asociarse a la existencia de un posible latifundio. Por lo tanto, nos parece probable que la construcción y el mantenimiento de este camino se debiese a la munificencia de un o más propie-

tarios, y eventualmente de algún municipio; dada la longitud y funcionalidad de esta ruta, creemos que esta privacidad, aparte de indicar que el camino cruzaba los terrenos pertenecientes a Baebio Severino, implica también la existencia de un derecho de paso y probablemente un tributo, puesto que nos parece poco probable que, ya que no de titularidad, este camino no fuese de uso público, dadas sus características. En todo caso, la inscripción que lo califica como iter privatus constituye una interesante evidencia para conocer la titularidad de los caminos romanos secundarios, que demasiado automáticamente se han considerado como pertenecientes al estado o a las ciudades.

### Camino de Liria a Barracas por Begís

La posible antigüedad romana de la ruta



que ponía en comunicación Liria con el llano de Barracas ha sido señalada por José Alcácer (1947, p. 46), quien hace alusión a la existencia de restos de empedrados en algunos tramos del mismo, aunque mostrándose prudente sobre su atribución a época romana<sup>(1)</sup>. La ruta que aquí nos ocupa constituye un antiguo camino real de Valencia a Aragón (denominado Cordel de Aragón en la comarca), lo que le confiere cierta importancia y apoya la posibilidad de que se origine en época romana.

Seguidamente describiremos el paso por la comarca del Alto Palancia de este camino, siguiendo la ruta del mismo de Sur a Norte.

El camino, procedente de Liria, llegaba hasta la población de Alcublas. En este lugar, según informaciones recogidas por José Alcácer (que el autor no pudo confirmar, según indica en su estudio) (Alcácer 1947, p. 46) existían, al parecer, carriladas en la roca, que se encontraban "a la entrada de Alcublas". Dado que Alcácer describe el camino a su paso por la zona de Begís, creemos probable que su referencia a la entrada de Alcublas corresponda al acceso a esta población desde Begís y Sacañet y no desde Liria<sup>(2)</sup>.

A la salida de Alcublas el camino pasaba junto a la fuente de las Dueñas, en cuyas cercanías existen los restos de un poblado ibérico amurallado<sup>(3)</sup>. En esta parte del trayecto seguía el mismo trazado que la carretera actual que conduce a Begís.

Posteriormente el camino se dirigía a las proximidades de Sacañet. Antes de llegar a esta población, existe una vereda de ganado que se separa del trayecto de la carretera, pasando por el paraje denominado Las Umbrías y reincorporándose al trazado de la actual carretera en el kilómetro 22 de la misma. Aunque no hemos reconocido este tramo personalmente, pensamos que puede muy bien corresponder al antiguo camino.

Sigue después el camino más o menos por donde hoy lo hace la carretera, culebreando por las faldas de los montes. Así llega al denominado rincón del Monjo, donde el antiguo camino se aparta del trazado de la carretera, con la que vuelve a juntarse en las inmediaciones de la masía del Collado. En este lugar se encuentran diversos yacimientos de época romana, y Alcácer señaló que

existía en "un trayecto bastante largo el empedrado con huellas del paso de los carros" (Alcácer 1947, p. 46). En una rápida prospección visual efectuada por nosotros en el verano de 1992 desde la actual carretera (que discurre a un nivel superior al de la variante del camino) no hemos podido apreciar ningún indicio de empedrado, sino claras evidencias de obras recientes de ampliación del camino, así como abundantes piedras echadas al barranco junto al talud del mismo, que posiblemente procedan de estos pavimentos. Así pues, en el tramo del rincón del Monjo pueden darse los empedrados del camino como definitivamente desaparecidos, lo que impide tratar de evaluar la posible romanidad de los mismos.

El camino, que a partir de la masía del Collado sigue por la falda de los montes el estrecho valle del barranco de Pinel, se separa nuevamente de la actual carretera junto a la masía de Los Pérez. según Alcácer (1947, p. 46), en este tramo también se conservaban restos de empedrados, extremo que actualmente no hemos podido confirmar por no haber podido prospectar la zona. El camino antiguo no pasaba por Begís, sino que cruzaba el río Palancia por las Ventas de Begís (Gispert 1982, p. 29). A partir de este punto Alcácer no se ocupa más del camino (puesto que estudia solamente el sector del mismo cercano a Begís), pero es posible seguirlo con la ayuda de un mapa, si bien personalmente no hemos prospectado la zona<sup>(4)</sup>.

Después de pasar el río Palancia por las Ventas de Begís el camino se dirigía a Torás, de donde sale en dirección a Barracas. En las inmediaciones de esta zona existe una partida conocida como la Atalaya, nombre que creemos que podría quizás hacer referencia a una fortificación que podría haberse situado en esta zona, cuya misión sería la de vigilar el camino<sup>(5)</sup>.

Entre las elevaciones conocidas como los Quemados y la Hoya el camino accede al llano de Barracas. A partir de este punto sigue una trayectoria prácticamente rectilínea y paralela a la de la línea del ferrocarril; junto al camino se encuentra en este sector el yacimiento romano de El Campo (Barracas). Posteriormente, confluye con la vía romana procedente de Sagunto por el valle del Palancia en algún punto indeterminado del llano

de Barracas, posiblemente en la misma población de Barracas, como aún hoy hacen las modernas carreteras que con más o menos modificaciones siguen ambas rutas.

Si bien, como Alcácer, no podemos asegurar que este camino tenga origen romano, ni que los empedrados que dicho autor observó sean de tal época, creemos, como Alcácer, que la proximidad de diversos yacimientos romanos al curso de este camino (a los que ahora debe añadirse el de El Campo) hacen probable esta hipótesis. A ello podemos añadir la utilidad de esta ruta, que en tiempos modernos ha sido usada aún como camino real de Valencia a Aragón, y que permitía acceder a esta última región desde Liria, que fue una importante ciudad romana. Por todo ello, creemos, como Alcácer, que el camino que hemos descrito corresponde a una vía romana, de carácter secundario.

### Camino de Jérica a Onda por Montán

Esta ruta, que no ha sido tomada hasta ahora en consideración cuando se han estudiado las vías romanas a su paso por la comarca, creemos que presenta buenas posibilidades de remontarse a la época romana, y desde luego es segura su existencia durante la Edad Media. Nos basamos para ello en la presencia de asentamientos romanos en los términos de las actuales poblaciones de Caudiel y Montán, así como en el hallazgo en la partida de Villarroya de esta última población (fuera ya de los límites del Alto Palancia) de una inscripción funeraria romana en verso<sup>(6)</sup>. La invocación al caminante que figura en esta inscripción (tu qui praeteriens spectas), aparte de ser una usual forma retórica, creemos que debe explicarse por la existencia de un camino junto al cual debió disponerse el monumento funerario al que pertenece esta inscripción.

Teniendo en cuenta estas premisas, pasaremos seguidamente a describir a grandes rasgos el trazado de este camino, que sigue aproximadamente el de la actual carretera de Jérica a Onda.

El camino debe originarse en Jérica o en sus inmediaciones, lo que no podemos precisar por no haber reconocido en profundidad este trecho inicial del camino. Después de pasar junto a

la partida de Magallán (donde probablemente debía cruzarse con el "camino real de las Barracas" que citan los textos medievales) el camino seguía en dirección a Caudiel, paralelo a la actual carretera. Al llegar al valle del barranco del Cascajar se aprecian aún a cierta distancia a la derecha del camino los restos de una torre circular de época medieval que se alzaba sobre una pequeña colina, cuya finalidad era sin duda la vigilancia de este camino.

El camino cruzaba el barranco del Cascajar por un puente de piedra, del que queda un pilar y los estribos. No hemos podido apreciar las características técnicas de esta obra, debido a que se encuentra prácticamente oculta por la maleza que crece en el barranco, la cual impide además el descenso al fondo del mismo, lo que permitiría poder estudiar la fábrica del puente. Por lo tanto, no podemos determinar la antigüedad de este puente, que se encuentra a escasa distancia al Este del actual puente del camino que conduce a la masía de Novales.

Al salir del puente puede seguirse todavía el trazado del camino, que era bastante estrecho (unos 3 m.), y que asciende en suave pendiente encajado entre las hormas de los campos vecinos. Posteriormente el camino cruza el trazado de la vía del ferrocarril; en esta zona el suelo del camino está formado, al menos parcialmente, por la roca viva, aunque se conserva en mal estado. No se aprecian indicios de carriladas.

Posteriormente tuerce para buscar de nuevo el cauce del barranco del Cascajar, saliendo al profundo cañón que forma el mismo a la altura de la balsa de Novales. Sigue por la vertiente del monte en su parte alta y luego desciende en pendiente para cruzar nuevamente el barranco a la altura de la actual carretera de Jérica a Onda. En esta zona el camino presenta, en el lado recayente al precipicio, un talud de piedras irregulares unidas en seco.

Al otro lado de la carretera, una vez cruzada la misma y paralela a ella, continuaba el camino en dirección a Benafer, paralelo al curso del barranco. En el paraje de la fuente de los Nogales se aprecia todavía un camino que discurre sobre un talud (recayente al lado del barranco) formado en esta ocasión por sillares irregulares pero con



cierta tendencia isodómica, bien escuadrados y unidos entre sí. No podemos determinar la antigüedad de esta obra, que podría tanto ser romana como medieval o posterior; pero evidentemente corresponde a un trazado bastante anterior al de la actual carretera.

El camino sigue posteriormente el curso del barranco del Cascajar (a partir de aquí llamado de la Fuensanta) en dirección a Benafer. antes de llegar a la población cruza dicho barranco por un puente de piedra de un solo arco, revestido por lajas irregulares de caliza; creemos que esta obra debe poder fecharse en época medieval. Es posible, como ya hemos dicho, que en este punto coincida con el camino viejo de Aragón, del que en tal caso volvería a separarse en el mismo Benafer; sin embargo, como se ha dicho anteriormente, esta coincidencia de trazados no deja de ser una mera hipótesis.

Después de cruzar Benafer (donde hemos dejado de seguir su pista personalmente), pasando junto a la iglesia parroquial de esta población, el camino continuaba en dirección a Caudiel. En las afueras de esta última existe una torre circular, llamada Torre del Molino, que, aunque se le ha atribuido sin ningún fundamento una considerable antigüedad, se data sin duda en época medieval, como se ve por su técnica constructiva. Esta torre sin duda tenía la finalidad de vigilar el camino que estamos describiendo. Por otro lado, como se ha dicho cuando nos hemos ocupado del camino de Aragón, desde la fortificación ibérica (o romano-republicana) del Castellarejo (Benafer) se dominaba perfectamente el paso del camino hasta que se adentra en la sierra.

A la salida de Caudiel, el camino seguía en dirección a Montán, ascendiendo por la sierra; ignoramos si seguía o no el mismo trazado que la actual carretera, puesto que no hemos prospectado esta zona. En cualquier caso, es lógico suponer que, como en la actualidad, el camino pasaba la sierra hasta salir a la Plana a la altura de Onda.

Recapitulando sobre lo antes dicho, creemos que está fuera de toda duda que el camino que hemos descrito existía en época medieval. Los puentes de piedra sobre el barranco de la Fuensanta a la entrada de Benafer y el del Cascajar en el término de Jérica (sin descartar que

este último sea romano) nos hacen suponerlo; pero principalmente, son las torres de vigilancia circulares que se alzan sobre el barranco del Cascajar y junto a Caudiel, cuya finalidad sin duda era la de vigilar el camino, las que prueban que éste existía en la época de construcción de estas torres. Debemos hacer notar que la existencia de la torre de Caudiel ha conducido a algunos autores a vincularla equivocadamente a la vía romana del valle del Palancia, lo cual es erróneo, puesto que ni la torre es romana ni Caudiel se encuentra en dicha ruta, mientras que lo está clarísimamente en el camino de Jérica a Onda.

Si bien no tenemos la seguridad ni ninguna prueba que demuestre que este camino existía en época romana, creemos que existen algunos argumentos indirectos que nos permiten suponer, con un alto grado de probabilidad, que así era efectivamente. En primer lugar está la existencia segura del camino en época medieval, lo que permite suponer su uso en tiempos anteriores. Por otro lado, la presencia de hábitat en época romana en la zona de Caudiel y en Montán (como demuestran las inscripciones) hace evidente que estos desconocidos asentamientos (probablemente villae) debían contar con algún sistema de comunicación, singularmente en el caso de Montán, población que se encuentra en plena sierra, puesto que no es creíble que el hábitat existente en las inmediaciones de la misma en época romana se encontrase aislado.

Además, debemos pensar que el asentamiento de la Villarroya de Montán, conocido tan sólo por la existencia de una lápida, debía ser de cierta categoría, debido a que la citada lápida consiste en una inscripción funeraria en verso. Es precisamente la invocación al caminante que se encuentra en el texto de dicha inscripción el argumento más claro existente a favor de la existencia del camino que hemos descrito en época romana.

La utilidad de esta ruta no se nos debe escapar, puesto que permitía poner en comunicación la zona de la Plana y la cuenca del río Mijares con el valle del Palancia, al igual que lo hacía el camino que pasaba por Alcudía de Veo y el valle de Almonacid. La cabecera de este camino en el valle del Palancia debió situarse en las



inmediaciones de Jérica, lo que aumenta la importancia estratégica de esta población, al menos en época medieval, cuando su existencia es segura.

### Vías de comunicación entre el campo de Liria y el valle de Segorbe

Unimos en un mismo apartado las diversas vías de comunicación (al menos tres) existentes entre el Campo de Turia a la altura de Liria y el valle de Segorbe por Altura, que atravesaban la sierra Calderona, puesto que guardan una clara relación entre sí dado que los puntos que comunicaban eran los mismos.

La existencia de estos caminos en la Antigüedad está demostrada por las fortificaciones ibéricas que vigilaban el curso de dichos caminos. Estas fortificaciones han sido objeto de diversos estudios (Bonet - Mata 1991, especialmente p. 13, 19 y 27 - 30; Díez-Cusí 1991, *passim*), que se han centrado básicamente en las fortificaciones del Campo de Turia, aunque también se han ocupado parcialmente de las del Alto Palancia. Sin embargo, en la mayoría de los casos no se han podido datar con precisión estas fortificaciones, puesto que se han efectuado excavaciones solamente en un reducido número de las mismas. De todos modos, al parecer pueden fecharse con anterioridad a la conquista romana, salvo quizás la Torrecilla de Altura<sup>(7)</sup>.

Desconocemos hasta qué punto estos caminos, trazados en época ibérica a juzgar por la existencia de estas fortificaciones, continuaban en uso en época romana, aunque es lógico suponerlo así, puesto que se trata de pasos naturales que aún hoy están en uso, aunque sea parcialmente.

Seguidamente haremos una breve referencia al trazado de estos caminos.

La opción más breve es el denominado por algunos autores el "camino corto" hacia Segorbe desde Liria (Bonet - Mata 1981, p. 10 y 13; Bonet - Mata 1991, p. 28). Esta ruta entraba en la sierra de Calderona siguiendo el curso del barranco de Carraixet, donde en las inmediaciones de Olocau estaba vigilado por el poblado ibérico fortificado del Puntal dels Llops (Bonet -

Mata 1981, *passim*). Después seguía por Gátova, pasaba cerca de la fortificación del Torrejón (Bonet - Mata 1991, p. 13, figura 1, núm. 43. También Díez Cusí 1991, p. 172, figura 1, núm. 9; p. 173, figura 2, núm. 9; p. 174 y p. 176, fig. 3, n. 9), entraba en el término de Altura y salía al valle de Segorbe. El trazado del camino por el Alto Palancia no aparece demasiado claro.

Otro camino, denominado "camino largo" a Segorbe (Bonet - Mata 1981, p. 13; Bonet - Mata 1991, p. 28)<sup>(8)</sup>, seguía a la salida de Liria la misma ruta que la vía que se dirigía a Begís y se unía con la calzada romana del Palancia en el llano de Barracas. En Alcublas se separaba de la citada vía, entrando en el término de Altura. Descendía hacia el valle del Palancia siguiendo el curso de la rambla Seca o de la Torrecilla, en cuya cabecera pasaba bajo la fortificación que lleva este nombre. Siguiendo la ruta marcada por dicha rambla, el camino seguía por el término de Altura para dirigirse hacia Segorbe, donde se juntaba con los otros caminos que cruzaban la zona.

A partir del punto donde se encontraba la Torrecilla aproximadamente existe otro camino que alcanza el Palancia en Jérica; esta variante también podría ser antigua, como lo puede indicar la existencia de una fortificación ibérica en el paraje de Escarán<sup>(9)</sup>. A este respecto, cabe señalar que Flétcher y Alcácer (1956, p. 145) dicen que la Torrecilla se encuentra "entre los caminos de Jérica y Alcublas".

Sería muy interesante poder determinar si la fortificación de la Torrecilla es de época ibérica o corresponde a la conquista romana, por lo que su significación en relación al camino tendría interesantes matices diferenciadores, que lo relacionarían en el último supuesto con el establecimiento de la red viaria romana.

Aunque en la bibliografía arqueológica tan sólo se recogen las dos opciones citadas (y aun sin la variante de la Torrecilla a Jérica, de la que no se ha ocupado ningún autor), existe un tercer camino hasta el momento completamente inédito, y que está atestiguado asimismo por la existencia de una fortificación ibérica. Este camino debería coincidir en su tramo inicial desde Liria con alguno de los dos anteriores, para separarse posterior-



mente y seguir un curso intermedio entre ambos, por la rambla Escorihuela y el actual camino de Abanillas; en el término municipal de Altura, sobre la rambla Escorihuela, se encuentran restos de un poblado y una torre ibérica de vigilancia (que al parecer corresponde al “Castillete de Ismael” que citan varios autores), que permiten documentar la existencia de este camino.

Es posible que existiese alguna conexión entre el último camino que hemos descrito y el denominado “camino largo”, como lo hace pensar un posible puesto romano de vigilancia que existió en las cercanías de la actual masía de Cucalón. También es posible que el camino que seguía por la rambla Escorihuela describiese un giro para unirse con el “camino largo” que seguía el curso de la rambla Seca en dirección a Altura y Segorbe, pero creemos que la existencia de un buen camino que comunica el de Abanillas con el valle de Altura y Segorbe, concretamente el camino de la Murta, hace probable que el citado camino que seguía por la rambla Escorihuela continuase por donde hoy lo hace el de la Murta en dirección al valle del Palancia.

En resumen, podemos comprobar que los pasos de la sierra Calderona que permitían poner en comunicación el campo de Turia con el valle del Palancia en su curso medio fueron utilizados en época ibérica, en que se construyó una red de fortificaciones con la finalidad de vigilarlos. No vamos a entrar en la problemática de por quien y contra quien fueron elevadas estas fortificaciones. Tan sólo señalaremos la posibilidad de que la Torrecilla de Altura sea una fortificación elevada por los romanos durante el período de la conquista (la ausencia de tégulas y otros materiales romanos no nos parece concluyente, dado que puede tratarse de una obra que no usase dicho tipo de cubrimiento; además, no se han efectuado excavaciones) lo que la relacionaría con la construcción de las torres de la Hoya de Huguet (Pina de Montalgrao), que creemos podrían haberse construido en época romano-republicana para vigilar el paso de la vía romana que se dirigía a Aragón.

Por otro lado, el probable puesto de vigilancia documentado en las inmediaciones de la masía de Cucalón (Altura) creemos que refuerza la posibilidad antes enunciada de que los caminos

que comunicaban los valles del Turia y del Palancia por la sierra Calderona pudieron tener cierto papel dentro de la primera ordenación viaria del territorio en época romana.

### **Posible camino romano de Caudiel a Gaibiel**

En la partida de los Llanos (situada en el término municipal de Caudiel), en el lado izquierdo del camino de Gaibiel según se viene de Caudiel, existe una inscripción rupestre grabada in situ en una roca caliza azulada (a la que por ello se conoce como “Peña del Letrero”). La roca se encuentra muy erosionada, por lo que la lectura de la inscripción es insegura; no obstante, parece reconocerse un nombre, Anmonon, que se ha supuesto de origen prerromano, según Arasa (1992, p. 79 - 80), quien fecha esta inscripción, de modo amplio, entre los siglos I y III d. de J.C.

A pesar de que desconocemos totalmente la finalidad y la cronología concreta de esta inscripción, así como su lectura completa, su existencia junto al camino de Gaibiel nos permite plantear la hipótesis de que tenga alguna relación con el mismo, el cual en tal caso tendría un origen muy antiguo; no es imposible que en época romana existiese una ruta que comunicase entre sí las zonas de montaña en que se levantan actualmente las poblaciones de Caudiel y Gaibiel.

### **Posible camino romano de Onda a Soneja**

Muñoz Catalá (1972, p. 159) describe un camino romano que desde Onda ascendía a la sierra de Espadán pasando por Ahín y Alfondeguilla, que según este autor debía dirigirse hacia la Plana, donde probablemente desembocaba en la Vía Augusta entre La Llosa y Almenara. Como señala Muñoz Catalá, desde Ahín partía un ramal del camino que se dirigía a Segorbe pasando por el valle de Almonacid, al que ya nos hemos referido.

En relación a estos caminos, creemos probable la existencia de un ramal que pasase por Azuébar y se uniese a la vía del Palancia en las inmediaciones de la actual población de Soneja, en un trazado idéntico o paralelo al de la actual carretera. Nos inducen a formular esta suposición la existencia en el lecho del río Palancia, cerca de

Soneja y junto al actual puente de la carretera que desde esta población se dirige a Alfondeguilla, de restos de pilares de buena factura pertenecientes a un puente de piedra que quizás sea de época romana, aunque no podemos estar seguros de ello. Por esta razón, la existencia de este camino en época romana queda tan sólo en el terreno de la hipótesis.

### **CONSIDERACIONES ACERCA DE LA RED VIARIA EN EL ALTO PALANCIA DURANTE LA EPOCA ROMANA**

Todo lo que hemos dicho hasta el momento sobre las vías romanas en el Alto Palancia pone de relieve hasta qué punto existen más interrogantes que certezas sobre el tema, pero al mismo tiempo se abren toda una serie de sugestivas posibilidades y caminos por donde es posible enfocar la investigación. Una de ellas, sin duda una novedad en relación a lo que se sabía hasta hace tan sólo pocos años, es la existencia de un buen entramado de caminos secundarios que permitían poner en comunicación la ruta del valle del Palancia con las cuencas fluviales de los ríos Mijares y Turia, aprovechando los pasos naturales de las sierras.

La vía que desde la Saguntum (Sagunto) se adentraba en lo que hoy es Aragón para dirigirse hacia Caesaraugusta (Zaragoza) no figuraba en los antiguos itinerarios romanos que se han conservado, posiblemente por tratarse de una calzada secundaria, pese a su utilidad como vía de comunicación entre el valle medio del Ebro y la costa mediterránea. Es posible que el tráfico que soportase este camino no fuese muy intenso, pero sin embargo debió tener alguna importancia, como lo demuestran sendas lápidas de una damanitana y de un edetano halladas en Jérica, lo que demuestra la existencia de movimientos humanos a ambos lados de la vía.

Sin embargo, la citada ausencia en los itinerarios romanos junto con la falta (al menos aparente) de piedras miliarias y, principalmente, la estrechez (al menos, en determinados puntos) de la calzada en los escasos lugares en los que se han encontrado indicios de la misma (sobre todo si optamos por el llamada "camino de Aragón" entre

Benafer y Pina de Montalgrao) son argumentos que nos convencen de que la vía del Palancia, si bien sigue un camino natural de comunicación y tuvo cierto tráfico en época romana (como lo demuestran las citadas inscripciones de Jérica) debía ser un camino secundario en el entramado de las calzadas importantes de Hispania.

Pese a que la calzada de Aragón fuese una vía secundaria, creemos que debió tener cierto interés para los romanos durante el período de la conquista del territorio, pudiendo incluso haber sido un camino más antiguo, en uso ya en época ibérica. Ello se constata teniendo en cuenta la relación que con el paso del camino tienen el Castillarejo de Benafer y, sobre todo, el complejo de fortificaciones formado por el Castellar (o Castillejo de Torrejón) y las dos torres de la Hoya de Huguet, en término de Pina de Montalgrao. El problema radica en que no sabemos si se trata de fortificaciones ibéricas anteriores a la conquista romana o si, por el contrario, son construcciones romanas ligadas a la vigilancia de la vía. A este respecto, es significativo el hecho de que el Castillarejo de Benafer puede muy probablemente considerarse activo en época romano-republicana, debido al hallazgo de ánfora itálica en prospecciones superficiales; ello hace posible que fuese construido por los romanos hacia el siglo II a. de J.C., aunque no podemos descartar que se trate de una fortificación más antigua aún en uso en esa época, lo que no podemos precisar por la falta de excavaciones. En todo caso, si aceptamos esta posibilidad debemos concluir que esta fortificación se integró en los intereses y la ordenación del territorio impuestos por los romanos.

Por otro lado, y aún más claro que el caso del Castillarejo, creemos que las dos torres cuadradas de la Hoya de Huguet (Pina de Montalgrao) deben fecharse en época romano-republicana. Ello se desprende, no tan sólo de la tipología de las mismas, sino del hallazgo en superficie de cerámicas romanas asociadas a las mismas, incluso de materiales que pueden datarse en el siglo II d. de J.C. Algunos casos similares se han podido constatar en varios recintos fortificados de la zona de Sierra Menera, en Teruel (Burillo 1991, p. 45; torres de Saletas de Villafranca y Castillo de Ojos Negros), lo que contribuye a documentar el uso



de estas torres de vigilancia durante el Alto Imperio en esta vía.

El ejemplo que acabamos de citar de las torres de Sierra Menera, que Burillo (1991, p. 45) relaciona con la explotación minera, nos hace pensar que el hierro procedente de dichas minas pudo circular hacia el mar por la vía que se dirigía a Sagunto, como siglos más tarde lo haría el ferrocarril de Sierra Menera, que seguía un trazado paralelo.

La existencia de caminos secundarios nos prueba que las sierras de Espadán y Calderona eran atravesadas por caminos que ponían en comunicación el valle del Palancia con los de los ríos Mijares y Turia. Las fortificaciones ibéricas de la sierra Calderona permiten documentar la relativa importancia de las comunicaciones entre los valles del Palancia y el Turia en época ibérica, aunque también, según suponen los estudiosos del tema, la existencia de una frontera existente entre ambos territorios.

En época romana no podemos aquilatar la importancia de los citados caminos entre los valles del Turia y el Palancia, aunque la posible romanidad de la Torrecilla (Altura) y el supuesto punto de vigilancia cercano a la masía de Cucalón (asimismo, en el término de Altura) hacen pensar que estas rutas pudieron también interesar a los romanos, quienes las integrarían en su red viaria. En ningún caso tenemos testimonios de que estos caminos estuviesen empedrados.

Por otro lado, el camino que ponía en comunicación el campo de Liria con el llano de Barracas por Alcuablas, Sacañet y Begís creemos que es el que presenta visos de haber sido el más importante de los que comunicaban el valle del Turia y el camino que seguía el Palancia (en este caso, no ya el valle del Palancia en el sentido estricto, que en Barracas se ha superado ya). Ello es así por la presencia de yacimientos romanos en relativa abundancia en sus cercanías, por la existencia (al menos, hasta hace algunos años) de empedrados que podrían ser romanos y por la continuidad en tiempos modernos de esta ruta como camino real de Valencia a Aragón, lo que prueba la importancia de la misma.

En lo que hace referencia a los caminos secundarios que pasaban las sierras que separan

los cursos de los ríos Palancia y Mijares, conocemos uno seguro, el que seguía por el valle de Almonacid hacia Alcuadía de Veo, y otro probable, el que se dirigía hacia Onda por Montán. Del primero está probada su romanidad por la inscripción rupestre de Algimia de Almonacid, presentando hasta no hace mucho restos de empedrados que podrían ser romanos; además, en sus cercanías se encuentran diversos yacimientos de esta época. El camino de Montán podría asimismo ser romano, como parece indicarlo la referencia indirecta de la inscripción hallada en la Villarroya de Montán y la presencia de yacimientos romanos que jalonan esta ruta.

El caso del camino del valle de Almonacid nos permite plantear el tema de la propiedad de estos caminos, puesto que sabemos por la citada inscripción rupestre que, al menos en parte, era de titularidad privada. Es posible que la construcción y conservación de algunos de los caminos secundarios que hemos descrito perteneciese al ámbito privado, en cuyo caso los viajeros podrían estar sujetos al pago de un peaje. En cualquier caso, el testimonio aislado de la inscripción poco nos aclara; de todos modos, se encuentra en una ruta demasiado útil y larga como para suponer este camino de uso restringido al acceso a una propiedad. Por otro lado, el posible puesto de vigilancia de época romana - republicana del Alto de la Fuente (Vall de Almonacid), que si es un poblado ibérico estaba en todo caso activo en plena época de ocupación romana del territorio, nos indica que este camino debió tener cierto relieve durante el establecimiento de la red de vías secundarias de los primeros tiempos de la ocupación romana.

La relación entre la calzada que se dirigía a Aragón siguiendo en curso del Palancia y la red de caminos secundarios que hemos citado nos documenta la existencia de diversos puntos de intersección, lo que debió proporcionar importancia estratégica a los mismos. En este aspecto, el más importante es sin duda el de Segorbe; en este lugar confluían la ruta de Aragón, el camino que se dirigía a la Plana por el valle de Almonacid y los al parecer diversos caminos que saltaban la sierra Calderona en dirección a Liria. Por lo tanto, tuviese la entidad que tuviese en época romana, no cabe duda que Segorbe es, desde el punto de

vista estratégico y en relación a las comunicaciones, el enclave más importante de la comarca, y que lo era ya en época romana (y, probablemente, aún antes), como hemos visto.

El punto de nacimiento del camino de Montán y Onda, que probablemente existía ya época romana, debe situarse en Jérica. Asimismo, ya hemos dicho que probablemente una variante del camino que comunicaba Liria con Segorbe se dirigía a Jérica desde la rambla de la Torrecilla (Altura). Por ello, Jérica debió ser otro punto de confluencia de caminos relativamente importante.

Por último, el nexo de unión entre la ruta que procedía de Liria por Alcublas y Begís con la vía romana que procedía de Sagunto nos marca otro nexo en la zona de Barracas (tal vez en Barracas mismo), enclave del que desconocemos la entidad (si hubo alguna) que pudo tener en época romana. Otro posible punto de intersección pudo existir en las inmediaciones de Soneja, en el caso de tener un antecedente romano el camino que desde la sierra de Espadán se dirige por Azuébar en dirección a dicha población.

No debemos olvidar la probable existencia de otros caminos menores (y poco relevantes) que comunicasen los distintos núcleos habitados con los caminos más importantes. Así, por ejemplo, es lógico suponer que hubiese un camino que permitiese comunicar la masía de Coronel (situada en un pequeño valle interior) con la vía romana de Sagunto a Aragón, a través del paso abierto por el barranco de Coronel.

#### NOTAS

- 1.- Sin embargo, Alcácer designa esta ruta con el nombre de "camino romano de Liria" (entrecorillado en el original). Como es muy dudoso que este fuese el nombre popular del camino, es muy probable que se trate de una atribución moderna (de origen desconocido) recogida por Alcácer.
- 2.- Alcácer (1947, p. 46) sugiere dos posibles rutas que podían haber correspondido a esta vía: una que se dirige desde Liria hacia Alcublas y otra (llamada Vuelta Larga) que desde Villar del Arzobispo pasa por Andilla y Canales en dirección a Begís. Nos parece mucho más probable la primera opción, dado que creemos más lógico que el camino partiese de la ciudad romana de Edeta (Liria) que no de la zona del Villar, donde solamente había un poblamiento rural disperso; además, partiendo de esta premisa, es mucho más corto el camino directo hacia Alcublas que dar un largo rodeo pasando por Villar del Arzobispo. Sin embargo, no negamos por ello que la segunda opción corresponda a un itinerario antiguo, pero éste debió de tener una entidad menor que el que procedía de Liria.
- 3.- Véase E. Pla, voz "Alcublas", en la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana.
- 4.- Alcácer (1947, p. 46) hace referencia a restos de empedrado pertenecientes a un camino que se dirigía a Begís desde las Ventas por debajo de la Peña de la Horca. No sabemos si este camino es o no romano, pero en todo caso debe tratarse de una derivación de la ruta principal, pues esta no pasaba por Begís, dado que se dirigía, como hemos dicho, directamente a las Ventas, y de allí hacia Barracas.
- 5.- Ya Alcácer (1947, p. 46) dice que después de pasar Las Ventas el camino ascendía hacia las partidas de La Atalaya y Los Planos, "dirigiéndose hacia El Toro o Barracas". Optamos por la última opción, puesto que el camino (que discurre contiguo a la vía del ferrocarril) se dirige claramente hacia Barracas.
- 6.- Sobre esta inscripción, véase Carbonell - Borja - Pérez 1990, p. 110 - 111, núm. 49 (con bibliografía anterior). En este estudio la lápida se atribuye equivocadamente (es de suponer que por un error de imprenta) al término municipal de Begís.
- 7.- Véanse sobre este punto los comentarios de Díez-Cusí (1991, p. 178, nota 5), quien señala las diferencias de calidad entre esta fortificación y las otras conocidas en la zona, aunque la ausencia de tégulas y otros materiales romanos hace suponer a este autor que sea una fortificación ibérica.
- 8.- Bonet y Mata (1981, p. 14), tras mencionar el camino de Liria a Segorbe, dicen lo siguiente: "La importancia de estas vías ha sido confirmada por la existencia de restos de calzadas y caminos de tiempos romanos que se asentaban sobre viejos caminos indígenas". No está claro si todo ello lo ponen en relación estas autoras exactamente con el camino de Liria a Segorbe, pero parece probable que se trate de una referencia no explícita a lo dado a conocer por Alcácer (1947, p. 46) sobre el camino que desde Liria se dirigía hacia Begís.
- 9.- Actualmente, esta construcción (totalmente desconocida en la bibliografía especializada) ha sido gravemente desfigurada por la construcción de un chalet, en una muestra más de la ignorancia e incuria para con el patrimonio por parte de algunos ciudadanos.

## BIBLIOGRAFIA

- ALCACER, J. 1947: Exploraciones arqueológicas en Begís, **SIP**, Serie de Trabajos Varios, 10, pp. 35-46. Valencia.
- ARANEGUI, C. 1979: Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova, Castellón). **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses**, 6, pp. 269-286. Castellón.
- ARASA, F. 1977: Nueva inscripción latina en Algimia de Almonacid (Alto Palancia, Castellón). Algunas notas sobre onomástica prerromana, **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses**, 4, pp. 321-325. Castellón.
- ARASA, F. 1982-83: La inscripción rupestre de Algimia de Almonacid, **Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló**, 4, p. 27. Castellón.
- ARASA, F. 1984: Una nueva inscripción latina de Begís. **Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia**, 4, pp. 31-36. Segorbe.
- ARASA, F. 1992: **La romanización del Alto Palancia según la epigrafía**. Segorbe, 1992.
- ARASA, F. - Rosselló, V.M. 1995: **Les vies romanes del territori valencià**. Valencia.
- ARASA, F. - VICENT, J. 1982-83: Noves inscripcions llatines de Begís i La Vall d'Uixó. **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses**, 9, pp. 249-256. Castellón.
- BELTRAN, F. - ARASA, F. 1979-80: Los Itinera privada en la latina. Una nueva inscripción en Algimia de Almonacid (Castellón de la Plana). *Hispania Antiqua*, pp. 7-29. Salamanca.
- BELTRAN, F. - ARASA, F. 1980: Un nuevo caso de iter privatus en una inscripción rupestre de Algimia de Almonacid (El Alto Palancia, Castellón). **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses**, 7, pp. 127-133. Castellón.
- BONET, H. - Mata, C. 1981: El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau, Valencia). **SIP**, Serie de Trabajos Varios, n. 71. Valencia.
- BONET, H. - MATA, C. 1991: Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano. **Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica**. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric ple (segles IV - III a. C.), pp. 11-35. Manresa.
- CARBONELL, M.J. - BORJA, H.J. - PÉREZ, J. 1990: **Inscripciones latinas del Alto Palancia**. Segorbe, 1980.
- CORELL, J. 1988: L'epigrafía romana al País Valencià (1982 - 1986), *Fonaments* 7, pp. 196-218. Barcelona.
- DIES CUSI, E. 1991: Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Turia (Valencia): defensa, vigilancia y señales. **Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica**. Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric ple (segles IV - III a. C.), pp. 171-178. Manresa.
- FLÉTCHER, D. 1954: La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón). **Archivo de Prehistoria Levantina**, 5, pp. 187-223. Valencia.
- FLÉTCHER, D. - ALCACER, J. 1955: Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón. **Boletín de la Sociedad de Cultura**, XXXI, pp. 316-354. Castellón.
- FLÉTCHER, D. - ALCACER, J. 1956: Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón (II). **Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura**, XXXII, pp. 135-164 y 183-187. Castellón.
- GISPERT, L. 1982: **Por tierras del Alto Palancia**. Segorbe, 1982.
- GOMEZ SERRANO, N.P. 1935: Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum dels treballs de la secció. **Anales del Centro de Cultura Valenciana**. Valencia.
- HÜBNER, E. 1869: **Corpus Inscriptionum Latinarum**, vol. II (Inscriptiones Hispaniae Latinae). Berlín.
- JARREGA, R. 1987: Les troballes del jaciment del Alto, a La Vall d'Almonestir (Alt Palància, Castelló): notes sobre el comerç de vi italià a l'interior del país. El vi a l'Antiguitat. **Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental**, pp. 95-99. Badalona.
- JARREGA, R. 1996: Las vías de comunicación de época romana en el Alto Palancia (I). **Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia**, 3, pp. 21-38. Segorbe.
- LEDO, A.C. (en prensa): La vía romana entre Liria (Valencia) y Barracas (Castellón), XXII **Congreso Nacional de Arqueología**. Vigo.
- MACIAN, M. 1984: Begís y su patrimonio artístico. **Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia**, 1, pp. 79-84. Segorbe.
- MUÑOZ CATALA 1972, p. 159. Arasa 1982 - 83. Beltrán - Arasa 1980 y 1983. Corell 1987, p. 214. Carbonell - Borja - Pérez 1990, p. 124 - 125, n. 57. Arasa 1992, p. 122 - 123 y lám. XXIII, n. 56.
- MUÑOZ CATALA, A. 1978: Algunas observaciones sobre las vías en la provincia de Castellón. **Archivo de Prehistoria Levantina**, 13, pp. 149-160. Valencia.
- OLIVER, A. - PALOMAR, V. 1980: Inscripciones ibéricas del Alto Palancia. Notas para el estudio de la latinización en Castellón. **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses**, 7, pp. 119-126. Castellón.
- RIPOLLÉS, P.P. 1976: Sinopsis de epigrafía latina castellanense. **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses**, 3, pp. 229-280. Castellón.
- ROSSELLO, V.M. 1992: Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses. **Estudios de Arqueología Ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester**, pp. 619-637. València.
- SARRION, I. 1981: El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón). **Archivo de Prehistoria Levantina**, 16, pp. 177-189. Valencia.
- SARTHOU, C. (sin fecha): **Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Castellón**. Barcelona.

